

Tres cuestiones importantes en la vida actual: la comunicación digital, la propia imagen y la coherencia de vida

**Cope.es**

**«El valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la ‘popularidad’ o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento»**

Las nuevas tecnologías, *«si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y* firma **Benedicto XVI** en su mensaje para la *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* de 2011 ([“Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital”](#), 6-I-2011).

Como se puso de relieve en la presentación del documento, éste vincula tres cuestiones importantes en la vida actual: la comunicación digital, la propia imagen y la coherencia de vida. En una aproximación primeramente positiva, apoyada en el análisis sociológico correspondiente, el texto refleja las enseñanzas del Papa acerca de la identidad cristiana, edificada sobre la verdad y el amor, y sus consecuencias en el terreno de la comunicación actual globalizada.

Las redes sociales en internet (sobre todo *Facebook*, con más de 500 millones de usuarios) presentan aspectos positivos y límites. Ante todo son una posibilidad de *«diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas»*. Pero también pueden desembocar en *«una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia»*.

En consecuencia —subraya el texto—, sobre todo en el caso de los jóvenes, es importante *«plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser»*. Y es que *«el anhelo de compartir, de establecer ‘amistades’, implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio perfil público»*. Así lo a

Uno comunica lo que es, lo sepa o no, lo quiera o no. *«Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales»*. De ahí que se apueste *«por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro»*. Esto el cristiano lo vive no sólo al comunicar contenidos religiosos-piadosos, sino ante todo al *«dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él»*.

Por consiguiente se precisa la atención a los aspectos del mensaje cristiano *«que puedan contrastar con algunas lógicas típicas de la red»*. Primero, la verdad: *«El valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la ‘popularidad’ o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento»* (todo ello supone el rechazo a una cierta superficialidad y vulgaridad, hoy en boga).

En segundo lugar, el Evangelio pide una respuesta libre y encarnada *«en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana»* (no debe prestarse más atención y tiempo al ordenador que a las personas mismas).

Concluyendo, se invita a *«unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible»*. Esta red es parte de nuestra vida y cultura, y en ella cabe *«la proclamación de la fe, con cercanía y diálogo, respeto y comprensión»*. Al mismo tiempo, en la perspectiva cristiana hay que tener presente

que *«la Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales»*.

En las redes sociales los cristianos pueden ayudar *«a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas»*. La condición para todo ello es comunicarse con integridad y honradez. También en la comunicación se cumple que la coherencia personal de vida con el Evangelio es en sí misma una forma de anuncio que determina la credibilidad del mensaje.